



Un Día Fantástico en la Nieve

María y su madre Paula se levantaron temprano para disfrutar de un día fantástico en la nieve. Habían estado esperando desde hacía semanas a que llegara la fecha perfecta para salir y jugar en la nieve.

Cuando salieron de la casa, María y Paula vieron una escena que les hizo sonreír. La nieve cubría todo el jardín y los árboles se veían como si fueran de un blanco inmaculado. El sol brillaba con fuerza en un cielo azul claro, lo que hacía que la nieve pareciera resplandecer.

María, emocionada, gritó a su madre: '¡Mamá, mamá! ¿Podemos ir ahora? ¡Quiero jugar en la nieve!'. Paula sonrió y le dijo: 'Sí, cariño. Vamos a disfrutar de este día tan especial'.

Ambas se pusieron los abrigos y las botas adecuadas para el frío y salieron hacia el jardín. Al llegar allí, María comenzó a correr en la nieve, saltando y gritando de alegría. Paula se reía al verla jugar.

Después de un rato jugando en la nieve, María se detuvo y dijo: 'Mamá, ¿qué puedo hacer para que la nieve sea aún más divertida?'. Paula pensó por un momento y entonces le dijo: 'Bueno, cariño. Podríamos construir un castillo de nieve juntas'.

María se emocionó muchísimo al oír las palabras de su madre y comenzaron a trabajar en el castillo. Cogieron nieve con las manos y empezaron a amontonarla en un lugar específico del jardín. Luego, María comenzó a moldear la nieve hasta que quedó como una torre perfecta.

Después de terminar el castillo, Paula sugirió hacer una pequeña pista para patinar sobre hielo. María se emocionó muchísimo al oír esto y comenzaron a trabajar en la pista juntas. Con nieve y una herramienta especial, crearon una superficie perfecta para patinar.

Al terminar todo, Paula le dijo a María: '¿Quieres ir a patinar sobre hielo en nuestra nueva pista?'. María se emocionó mucho al oír esto y comenzaron a patinar juntas. Ambas se reían y gritaban de alegría mientras corrían por la pista.

El día fue pasando muy rápido y pronto el sol empezó a ponerse. María y Paula decidieron terminar el día con un delicioso té caliente en casa, disfrutando de los recuerdos que habían hecho juntas ese día fantástico en la nieve.

Y así, después de pasar un día tan especial, María y su madre Paula volvieron a casa, sonriendo, con el corazón lleno de alegría y recuerdos que se quedarían grabados para siempre.

Hasta la próxima aventura